de Oriente ha caido en la tristeza y el duelo, como el viejo Jacob despues de la pérdida de José. Ella se aletargó á su vez, y
parece aguardar para salir de su letargo,
que el antiguo pueblo amado de Dios vuelva á habitar bajo sus cedros y sus palmares. En el Concilio del Vaticano tuvimos la honra de interrogar á todos los obispos del Oriente sobre esta simpatía de situacion, y de todos recibimos esta unánime
consoladora respuesta: la conversion de
vuestro pueblo será un dia la resurreccion
del Oriente.

Y bien, entreviendo el oficio futuro del pueblo de Israel en Oriente, ved cuál es mi última y muy dulce esperanza. Hijo de Judea por la sangre, pero hijo de Francia por adopcion, espero ver un dia de lo alto del cielo, si Dios me hace la gracia de recibirme en él, al pueblo de Israel y al pueblo de Francia encontrarse juntos en la tierra de Oriente. El Oriente, cuya débil memoria femenina ha olvidado tantos nombres, jamas ha olvidado estos dos: de una

parte el de Israel, de la otra el de Francia. Israel, poned cuidado, el más bello nombre del pueblo de la raza de Sem. Francia poned cuidado, el más bello nombre del pueblo de la raza de Japhet! Espero, pues, y saludo en la conclusion de los siglos la síntesis ó la alianza de estos dos nombres gloriosos. Si un dia el pueblo de Israel y el pueblo de Francia se encuentran juntos en tierra de Oriente, no diré al servicio de un reino temporal, sino al de Jesucristo y su Iglesia, ese dia, señores, el antiguo muro de separacion habrá venido enteramente abajo; y ese dia tambien la profecía de los primeros dias del mundo habrá recibido su entero cumplimiento; porque Sem, personificado en el pueblo de Israel, habrá abierto á su hermano Japhet, personificado en el pueblo de Francia, le habrá abierto, repito, fraternalmente la entrada de todas sus tiendas y de sus pabellones.

¡Bendito sea el Dios de Sem; pero que Japhet habite en las tiendas de Sem.

Israel, pased cuidado, el más bello nombre meblo de la raze de Janlet! Espero, pues, whereas Si un die of gaebleste Lanel y to a se hermano Japher, personileado en

Bendito sea et Dios de Semp pero q Jughet hobite en las tiendas de Sem la verdad, in usuitate non sletit. A postasia, palabra derivada del griego, significa exactamento lo mismo; alejarso do la verdad, renegarla. Y esmo la ver lad tiene

Jesucristo y Arlesia, un apostata es signal

Apostasía y descomposicion de las trons
ones serdou Naciones.

stuan Senore: 11 among sinded so omon

Evité hasta aquí servirme de la palabra apostasía. ¡Es tan triste ser apóstata! Pero la Biblia la pronunció: las naciones apóstatatas, dijo, gente apostratices (1). Preciso es, por tanto, servirse de esta triste palabra con el libro sagrado, para poder explicar el actual lúgubre fenómeno de la naciones que se descomponen.

¡Qué es, teológicamente hablando, la apostasia! El abandono público de la verdad el acto del ángel orgulloso y rebelde, de quien está escrito que no se conservo en

I lsai, XXXIII, 3. demonto de totaleminad

la verdad, in veritate non stetit. Apostasía, palabra derivada del griego, significa exactamente lo mismo; alejarse de la verdad, renegarla. Y como la verdad tiene en la tierra un nombre concreto, á saber: Jesucristo y Iglesia, un apóstata es aquel que se separa pública y totalmente de Jesucristo y de su Iglesia.

¡No es este vuestro estado, pobres naciones cristianas? He descrito suficientemente cómo os habeis puesto léjos de Jesucristo, renegándole: réstame describir cómo os habeis puesto léjos de la Iglesia, fuera de la Iglesia, y lo que de esto ha resultado para vosotras.

I.

## La apostasía.

Para darse cuenta exacta de la extensi on y de la gravedad de esta apostasía, importa mucho comprender bien que para las naciones hubo succesivamente dos clases de nacimientos ó formaciones: Primero, un nacimiento ó formacion por la naturaleza. Segundo, un nacimiento ó formacion en la Iglesia.

La naturaleza formó primero las naciones. El carácter distintivo de esta formacion primitiva fué la dispersion, encontrándose todas esparcidas, la una al septentrion, la otra al mediodía, aquí en los bosques del centro, allá entre montañas, allí abajo en las islas: dispersae sunt gentes, dice uno de los profetas, todas las naciones fueron dispersadas. ¿Cuál fué para ellas el resultado de esta primera formacion dispersiva?

Siguióse fatalmente que se hicieran vaga bundas, nómades, salvajes, feroces, fué un estado de naturaleza en relacion con la manera de formarse; fué la época de la fuerza brutal: una nacion desaparece toda entera bajo otra que la invade, como una cosecha que es cortada para hacer lugar á otra cosecha (1).

1 Así es como el imperio de Azur ó

Es la época de los trabajos hercúleos, extravagantes, caprichosos, como todo lo que hace la naturaleza: la torre de Babel, las pirámides de Egipto, los templos de la India. En fin, es la época de las grandes depravaciones: Sodoma, Sardanápalo, las costumbres de Oriente.

Era aquel verdaderamente ur estado de naturaleza en que lo gigantesco competia con lo monstruoso, y lo exa perante con lo desordenado. La Biblia resumió ese estado en esta palabra: la gentilidad. Señorer, vosotros, fuisteis en otro tiempo la gentilidad, es decir, las naciones en estado de naturaleza. Esas naciones vagabundas semejantes á niños corrompidos en la primera edad, iban á perecer, cuando se presenta una madre para salvarlas haciéndo-

de Nínive es devorado por el de Babil nia: el de Babil nia por el de Ciro ó de los l'ersas: los Persas por los griegos; y el imperio romano lo devora todo. En este momento anhelaba Calígula que el género humano todo entero no tuviese sino una cabeza para poder cortagla.

las renacer. Esta madre fué la Iglesia. ¿Cómo tuvo lugar para las naciones este so-

gundo nacimiento ó formacion? La naturaleza las habia dispersado, y la Iglesia venia á recogerlas, porque este es el oficio sublime de la Iglesia como madre; recoger todo lo disperso, todo lo nómade, todo lo huérfano, todo lo errante, todo lo que está afuera; todo lo recoge en su seno, para todo presentarlo á Jesucristo en su segunda venida. ¡Todos somos dispersos; señores, tarde ó temprano todos huerfanos, con frecuencia to los extraviados, y la Iglesia nos recoge! Ved por qué la Iglesia es semejante, dice Bossuet, a una divina viajera, que viene á la tierra á 1ecoger á los hijos de Dios bajo sus alas: ved tambien por qué el lenguaje católico se sirve de estas expresiones tan verdaderas y tiernas: entrar en el seno de la Iglesia (1).

1 La Iglesia viniendo á ser madre, dice todavía admirablemente Bossuet, engendra sus hijos á Jesucristo, no á la manera de las otras madres, produciéndolos de sus entrañas, sino sacándolos de afuera para recibirlos en sus entrañas, incorporándoseles

Esta manera de renacer que se aplica á cada individuo en particular, debia igualmente aplicarse á las naciones. El renacimiento de éstas inspiró los más grandes acentos del profeta Isaías: él anunció la entrada de caravanas de pueblos en la Iglesia. Levantad vuestros ojos, dijo por anticipacion á la Iglesia, y mirad en derredor de vos. Todos esos que veis aquí reunidos vienen para ser vuestros hijos. Vuestros hijos vendrán de muy léjos, y vuestra hijas se levantarán de vuestros lados. Filii tui de l'ng evenient..... filiae tuae de latere surgent. Voy á extender mi mano hácia las naciones; dice el Señor, y los pueblos os traerán sus hijos en sus brazos y sus nietos sobre sus espaldas (1). ¿Oyendo estas alegres palabras, no parece divisarse caravanas de pueblos, una larga fila de tribus, trayendo de fuera al seno de la Iglesia todas sus familias, para que la Iglesia haga de ellas sus hijos? En efecto, señores, esas caravanas de pueblos tuvieron lugar. Vino

Francia la primera trayendo en sus brazos todos sus hijos á la Iglesia, "jos traerán sus hijos en sus brazos!" y una vez que así dispuso el lugar de sus propios hijos en la Iglesia, tenia Francia el corazon bastante grande para ir á buscar los hijos de otras naciones. Levantóse entónces Inglaterra de esos lados de que había hablado el profeta, de latere surgent, y entr's en la Iglesia. Alemania á su vez; despues las otras naciones, ¡las caravanas se sucedian! Pero todavía quedaban cortas poblaciones, á quienes se dificultaba mucho el venir; eran las islas, que al producirlas la naturaleza, parecia haberlas dispersado más que á los otros pueblos: rodeadas por todas partes del Océano, no tenian camino alguno para llegar á la Iglesia. Pues bien, en las páginas de la misma profecía hay un grito sublime. El profeta representa á la Iglesia entonando, á la llegada de todas esas caravanas, el cantico de su fecundidad: repentinamente se interrumpe y arroja este grito: "las islas me aguardan, las islas me aguardan,"

1 Isaí LX.

y parte. Se presenta á las islas, y las islas entran en la Iglesia al lado de las otras naciones. Y cuando todas están así reunidas en su seno, las cortas poblaciones al lado de los grandes pueblos, mirándolas la Iglesia satisfecha y enternecida, y buscando entre los mayores nombres el que pueda darles, impóneles el nombre mismo de su Esposo y su Dios: ya no se llamarán en adelante la "gentilidad," sino la "cristiandad." Cristo, la Iglesia, y su hija la cristiandad.

No describiré, seño reres, esta cristiandad 6 la vida de las naciones en la Iglesia, es inútil: solamente haré dos anotaciones honoríficas, una para las naciones, la otra para la Iglesia. Para las naciones fué un estado de gloria y de felicidad. El resultado de su formacion por la naturaleza habia sido un estado de naturaleza, es decir, la vagancia con todos los vicios de afuera. El resultado de su formacion en la Iglesia fué un estado de reunion: la reunion con todas las virtudes del hogar. Entónces conocieron las naciones por la vez primera estas

virtudes: el órden, la concordia, la honradez, la paz, la cortesía, la alegría y las fiestas. Siendo Francia la primera que nació en la Iglesia, como hija mayor daba el tono en la casa de su madre; las otras naciones sus hermanas la reconocian este derecho. El rey de Francia era el hijo primogénito; su máxima era esta: "Todo lo que es injusto es imposible." Con esta máxima y con su espada guardaba el órden en la cristiandad. Vuestra nacion, señores, oidlo bien, fué como nuestra tribu real de Judá entre las otras tribus de Israel. Y en aquel tiempo, nosotros judíos, del fondo de nuestros ghetos de nuestras calle juelas en que viviamos aparte y despreciados, mirábamos con asombro esa florescencia de la cristiandad. ¡Cuán bellas apareciais, oh naciones! á vosotras habia pasado la belleza de las tiendas de Jacob: "¡Cuán grandes son tus pabellones, oh Jacob! ¡qué bellas son tus tiendas, oh Is;ae!" y estábamos celosos.... 1Ah, sin duda habia aun mucho que reprender y que censurar en la conducta de las naciones; porque en los siglos VIII, IX, X, XII, se veia todavía en ellos guerras, acciones injustas, rasgos de ferocidad; pero la falta, señores, no era en modo alguno de vuestra santa madre la Iglesia? A depender solamente de ella, tiempo habria que la cristiandad hubiera visto la realización de esta profecía: "Las naciones harán de sus espadas arados, y un pueblo no desenvainará más la espada contra un pueblo (1)." ¡Oh! no, la falta no era de la Iglesia, era simplemente los últimos restos de vuestro estado de naturaleza (2).

A causa de la libertad humana y á causa tambien de la tenacidad de esta naturaleza, si se necesita de años para corregirlos defectos en un individuo, para corregirlos en una nacion, se requieren siglos: y la

1, Micheas; IV, 3.

2. Leer en Balmes, (Protestantismo comparado con el Catolicismo), los dos muy juiciosos capítulos: "De la suavidad de las costumbres en general.—De la suavizacion de las costumbres por la accion de la Iglesia.

iglesia que, como Dios su Esposo, es paciente, porque es eterna, empleaba siglos en esa obra. En virtud de sus lecciones tan respetuosas como tiernas, corregiais lenta pero seguramente los defectos de vuestras naturalezas respectivas. Italia se corregia, Francia se corregia, España se corregia, todas os corregiais. Tambien, así como á su llegada y reunion en el seno de la iglesia, cesaron las naciones de ser la gentilidad para convertirse en la cristiandad; de la misma manera sus progresos fueron designados por un nombre nuevo en el mundo, la civilizacion; de bárbaras, pasaban las naciones á civilizadas. Fué pues, para las naciones un estado de gloria y de felicidad. Pero ved tambien esta otra nota de honor para la iglesia: realizacion de su ternura maternal.

Entre todas las exclamaciones de ternura que salieron del corazon de Jesucristo en los dias de su vida mortal, hay una más angustiosa y penetrante que las demas. Expliqué ya varias veces esa exclamacion de

la ternura divina; pero el espíritu de Dios me urge á dar de ella todas las interpretaciones posibles.

"¡Jerusalem, Jerusalem, qué de veces quise reunir á tus hijos como la gallina á sus polluelos bajo sus alas...!"

El buen Maestro, dicen los comentadores sagrados, se comparaba á la gallina; porque así como esta consiente en calentar indistintamente no solo á sus propios pollos, sino á los extraños colocados bajo sus alas, del mismo modo Jesucristo vino á reunir indistintamente todas las naciones y todos los extraños, la Galilea y la Phenicia, Egipto y la Judea, Samaria y Jerusalem; no solamente los hijos de Jerusalem, sino los de todas las naciones!

¡Ah! jamas gustó Jesucristo el consuelo de reunir y sentir solamente un pueblo bajo sus alas. Solitarias se extendian en el Gólgota! No habiendo podido probar por sí mismo el gozo de esa reunion, lo dejó á su iglesia: ¡oh iglesia mia, recoge y reune á todas las naciones! Y ella sintió entónces

subirá su corazon de madre una ternura que el lenguaje humano es incapaz de expresar. El amor, dice Santo Tomas de Aquino, es una fuerza que recoge amor vis unitiva et concretiva. La iglesia, en su amor, abria extensamente sus alas sobre la cristiandad y más allá; las extendia ya sobre la América, y hasta hácia los polos: aspiraba á todo recogerlo, todo reunirlo: segun el anhelo de Jesucristo su Esposo phabria querido no olvidar nada, no dejar nada fuera de sus alas, nada huérfano!

¡Pero por qué poner en el pasado lo que es siempre del presente? La iglesia no deja de extender á esta hora sus alas..... Tal vez habrá entre los que leerán estas páginas, hombres que, no conociendo á la iglesia, han llevado hasta bien tarde vida errante de huérfanos; ancianos que, mirando sus canas, dicen con tristeza: ¡un nacimiento nuevo, una nueva existencia no es posible!... Desengaños, pobres hermanos: por vosotros pone la Escritura en boca de la iglesia esta suprema protesta de amor

maternal: "Escuchadme, vosotros los que yo queria llevar en mi seno y encerrar en mis entrañas: hasta en vuestra vejez os llevaré tambien, aunque hayais encanecido os salvaré (1)...!" Ese mismo grito de amor es el que ayer todavía, por los acentos enternecidos y asustados de los soberanos Pontífices, repetia la iglesia á las naciones cristianas: "Yo os llevaré, naciones mias, aunque hayais envejecido y encanecido, os llevaré, os salvaré!... Angeles de las naciones, velad ahora vuestra paz. Hé aquí la apostasía.

"¡Jerusalem, Jerusalem, qué de veces quise reunir tus hijos como la gallina sus polluelos bajo sus alas..... y tú no quisiste!"

El pueblo judío no quiso esta reunion bajo las alas: pero vosotras, naciones, despues de haber gustado todas las ventajas, todas las ternuras de esa reunion, no la quereis ya más. Lo que nosotros no quisimos, por ceguedad, vosotras no lo quereis ya por apostasía. Lo digo llorando, como San Pablo, flens dico: los judíos son ciegos; pero las naciones son apóstatas, gentes apostatrices (1)!...

(1) Esta es la razon por que hay á esta hora en el mundo el doble espectáculo lamentable de dos endurecimientos: los restos del pueblo judío, de cabeza dura y multitudes en las naciones que tienen el corazon duro. ¡Los primeros no comprenden; pero los otros han

comprendido y ya no aman!

Así es que bajo la influencia de esta apostasía se ve en las calles fisonomías duras que las generaciones precedentes no conocian. Esas fisonomías duras y enconosas, ¡ah! no son ya la figura humana. "Los tigres, dice M. de Chateaubriand, no se civilizan en la escuela de los hombres; pero los hombres se hacen á veces salvajes en la escuela de los tigres." Y el tigre que se forma en el corazon del hombre es tanto más cruel cuanto que ha dormido algun tiempo fascinado, al pié de la Cruz. Sí, nada hay duro como el pecado; pero nada tan duro como el pecado de hombres ó de pueblos apóstatas de la verdad cristiana.

(1) 1sai, XLVI, 3, 4.

II.

## La descomposicion.

"No sois ya niños," murmuraban á los oidos de las naciones, cuando estas crecieron, el protestantismo y la revolucion; no sois ya niños." Esto decia al oido de las naciones del Norte el protestantismo, y la revolucion lo repetia á las del Mediodía. Entónces las naciones se dijeron entre si ya no somos niños, y añadieron: "rompamos el yugo de la iglesia y sacudámoslo de nuestras cabezas (1)" y alentándose y arrastrándose mutuamente salieron del seno de la Iglesia (2).

1. Dirumpamus vincula eorum: et projiciamus á nobis jugum ipsorum. Ps. II

2. Hemos dado la historia detallada de esta apostasía: se podria hacer para cada nacion, acto por acto, defeccion por defeccion. Así como hubo una reprobacion Ienta del pueblo judío, que Bossuet expuso admirablemente; hay también una apostasía lenta, progresiva de las nociones. Cada nacion tiene sus actos

Notad, sin embargo, señores, que no digo que los individuos de esas naciones salieran de la Iglesia; ni áun las masas, siempre las tuvo la Iglesia, sino solumente las naciones constituidas como naciones. Esta distincion es importante para conservar á la Iglesia su catolicidad.

Pues esta salida de las naciones ha producido dos lúgubres acontecimientos que están á vuestra vista: de una parte la corrupcion y la pérdida de las naciones; de otra parte, la Pasion de la Iglesia.

I.—La corrupcion y la pérdida de las naciones.

Santo Tomás de Aquino, señores, enuncia sobre la corrupcion considerada en su punto de partida y en su profundidad, dos

de apostasía particulares, y todas tienen otros comunes, por ejemplo, el despojo del p-trimonio de San Pedro, en que una despojó y las otras consintieron y ayudaron. Se podria emprender esta historia, corta, atractiva, solemne, como materia del futuro "Miserere" de las naciones.

axiomas no ménos aterradores que claros. Vedlos aquí:

Primer axioma: Siempre que un ser se separa de su principio, se corrompe. Esto significa que separándose del orígen en que se encontró la luz y la vida, entra la corrupcion. Ejemplos: En los cielos, Luci. fer se separó de Dios su principio, se corrompio; se corrompió y Lucifer se hizo Satanés. En el Paraíso terrestre, el género hnmano se separó de Dios su principio, se corrompió y en el género humano entró la muerte. Un hijo abandona la casa paterna, su principio, este hijo se corromperá. Desprendeis una flor de su tallo, su principio, la pobre flor se corrompe. En una palabra, siempre que hay separacion, de su principio, se encuentra la corrupcion: la descomposicion, primer axioma.

Segundo axioma: "Cuando la corrupcion entra en un sér, es tanto mas profunda y repugnante cuanto el sér es más perfecto." Corruptio optimi pesima, decian los latinos, la corrupcion de lo mejor es la peor, Ejemplos; encontrais en vuestro camino una pobre flor deshojada; esto os entristece; encontrais el cuerpo de un animal muerto, es to os disgusta; encontrais un cadáver, aunque sea el de una persona que amasteis esto os horroriza. ¡por qué aquí solamente la tristeza, allá el disgusto, pero más adelante el horror? El axioma os ha respondido: lo que es mejor cuando se corrompe viene à ser lo peor. En la gerarquía de los séres y de sus perfecciones, la planta está en lo último de la escala, sigue el animal, mas perfecto que la planta, y el hombre está sobre todo. Pero tambien, cuando la corrupcion interviene, está en razon directa de la elevacion; la corrupcion de la planta es la que ménos entristece, y la corrupcion del cadáver es la que más repugna: ¡lo que es mejor, cuando se corrompe viene á ser lo peor! Mis dos axiomas son irrefragables, señores, no podeis contradecir su fuerza.

Véamos ahora á las naciones. Se han separado de la Iglesia su principio, de la Iglesia que hizo la Francia, que hizo la Es-

paña, que hizo la Austria, y pronto se ha declarado la corrupcion en el cuerpo de las naciones. La corrupcion es una desagregacion horrible de las diversas partes que componen un cuerpo. Pues bien, lo primero ha sido la desagregacion de las diversas clases que componian intrínsecamente la cristiandad: la monarquía cayó en girones de un lado; del otro; cayeron en girones la aristocracia, la clase media y el noble pueblo; y como decia hace poco una de vuestras hojas públicas, "el gusano de tierra domina en Europa" (1). ¡Desagregacion entre las clases! desagregacion tambien entre las naciones. En otro tiempo se auxiliaban mutuamente en la desgracia; hoy cada una muere por su parte, sin pensar en su vecina que muere tambien.

España estaba ayer en convulsion. Italia agoniza. Servia cuenta sus dias de Otoño. Al Sajon que ha gobernado largo tiempo en Viena, ¿no se le llamó el sepulture. ro de Austria (1). ¡Y no se decia de los áltimos acontecimientos de Bélgica: son los funerales de la constitución belga?

A cualquiera parte que vuelva yo la vista, no encuentro otra cosa que aprestos fúnebres para las naciones, respiro un hedor de muerte. En medio de todos esos féretros veo venir el de Francia. M. de Lamennais escribia en 1836: "He visto, y nunca lo olvidaré, he visto esas víctimas desdichadas de una pasion devoradora, presentar en la flor de la edad la repugnante imigen de una completa decrepitud. La frente calva, las mejillas hundidas, la mirada llena de una tristeza estúpida, el cuerpo tembloroso y como encorvado bajo el peso del vicio, agotados el pensamiento, el amor y la vida; próximos ya á ser presa de la disolucion: á su simple vista, se creia oir los pasos apresurados del sepulturero á quitar el cadíver (2)." Esos pasos apresurados del sepulturero, escuchad..... parece

<sup>1</sup> Un diario de Bélgica

M. de Beust.
 Essai sur l'indiference, t. X.

que se los oye resonar y acercarse.....á propósito de Francia (1).

Pobres naciones cristianas, ¿qué ha sido de vosotras?..... Pero no es esto todo, se nores, no os he aplicado aun más de uno solo de mis axiomas: "separarse de su principio es corremperse." Falta el otro: "la corrupcion de lo mejor es la peor." ¡Ah! sí, fuisteis lo que hubo de mejor en la historia de las naciones...... y ved ahí que estais en camino de ser lo que habrá de peor.

Pena me cuesta haceros el reproche que vais á oir, pena me cuesta, lo comprendereis, pero decid, vuestra decadencia moral como nacion, ¿no está á punto de alcanzar, para no decir más, la decadencia de la nacion judía? El pueblo judío tenia por ley el Decálogo: vosotros teniais por ley el Evangelio: y hov, ¡oh, naciones! no sola-

1. La elevacion de cimas es lo que haos más profundo y más trágico el abismo de Francia. Sus calamidades se miden por la grandeza de su vocacion. Corruptio optimi pessima.

mente ya no teneis el Evangelio, pero ni áun observais el Decálogo: "No matarás, no robarás;" ¿qué haceis entre vosotras y qué dejais hacer contra la iglesia! (1)

Perdonadme, señores, lo que os digo de penoso, el corazon que os habla querria, á precio de su sangre, contribuir á curaros. Pero decid, vuestra decadencia moral como nacion, ¿no está á punto de ser como la decadencia de las naciones musulmanas? En este momento las espantais; las cartas que vienen de Turquía, de Persia, de Arabia, dicen que espantais al Oriente (2). El

1. San Agustin dice: "¿Qué son les reinos de este mundo cuando han sacudido el freno de la justicia? Vastos latrocinios Remota justitia, quid sunt regna mundi, nisi magna latrocinia."

2. Vemos, en efecto, en Europa un espectáculo que nunca dió la Asia: el de las sociedades secretas, convertidas hoy no solamente
en públicas, sino autorizadas, teniendo por
chjeto averiguado y estensible el aniquilamiento del Catolicismo, la destruccion de todo órden, y la de todo lo que es familia, religion, propiedad, gobiernos, nacionalidades, á
fin de todo confundirlo en un socialismo universal.